

vuelve Vázquez Montalbán a su primer tema: la información. Antes que fabulador, poeta y cronista de una educación sentimental, es decir, antes de que su garra literaria fuera cayendo sobre cada uno de los diversos géneros, abordó el tema de la manipulación de la comunicación en un libro oportuno y eficaz: «Informe sobre la Información». Esta tesis era la reflexión de un periodista recién titulado que se planteaba conscientemente la práctica de su profesión. Resultaba ser también la formulación de una actitud crítica compartida por otros muchos profesionales, y llegaba oportunamente, porque no existía un estudio con este enfoque en la escasa bibliografía española sobre **mass media**. Por otra parte, la buena acogida que tuvo el libro (se agotó pronto la primera edición) demostraba que existía un público sensible al tema. Posteriormente no ha dejado M. V. M. de replantearse, desde nuevas perspectivas y según las circunstancias, los problemas de la comunicación. En estas mismas páginas de TRIUNFO han aparecido un buen número de trabajos, preferentemente dedicados a la TV.

V. M. ha criticado en alguna ocasión a los intelectuales que se niegan a ver televisión. Entiende que esto equivale desdeñar el conocimiento de uno de los resortes que configuran la mentalidad del hombre actual. En este sentido, la televisión es una realidad que actúa sobre la realidad. Es decir, para reconocer al hombre contemporáneo hay que empezar a reconocerle a través del lenguaje que se le administra.

Al realizar este informe, M. V. M. ha demostrado una vez más su

sentido de la oportunidad editorial, ya que, si existían estudios parciales sobre televisión, no contábamos con ninguna de las pretensiones de totalidad de éste. Aspectos técnicos, sociológicos, políticos, material documental, muestras de programación, se integran en este «libro gris». Después de situar la televisión como final de un proceso tecnológico y de describir sumariamente los diversos regímenes a que está sometida la TV en el mundo, pasa a analizar el que rige aquí. La perspectiva histórica, en que se sitúa gran parte del trabajo, efectivamente cumple el objetivo, que se propone el autor, de hacernos inteligible la televisión que hoy vemos y que tantas veces padecemos. En ocasiones recurre al testimonio de Pérez Calderón; a veces, a los textos del Plan de Desarrollo y, lógicamente, a la doctrina de los ministros correspondientes: Arias, Fraga (o su portavoz Elorriaga) y Sánchez Bella. Recoge un abundante material del Instituto de Opinión Pública: encuestas sobre la actitud del público, cuyos resultados «lee» y comenta. Analiza el desarrollo creciente de la publicidad y lo compara con el de otros países. Sobre la eficacia del mensaje publicitario concluye que en España aún no hemos llegado al grado de saturación que se da en otros países, Norteamérica, por ejemplo, donde se ha producido ya el fenómeno conocido por «desconexión mental».

El carácter estatal de la televisión en España ha determinado que éste haya sido el medio que más fielmente ha reflejado la ideología del régimen y que, consecuentemente, ha sido el que menos acusó el giro iniciado por Fraga. Así se

ñala M. V. M.: «Si el fraguismo pudo aportar un notable balance positivo en los capítulos prensa y editoriales, sus avances fueron mínimos en los medios audiovisuales».

Por fin, el informe se cierra con el análisis de algunos programas concretos. El lector reconocerá en este apéndice trabajos ya publicados en estas mismas páginas, tales como «El camp llega al pueblo», «La saga de los Forsytes», «Crónicas de un pueblo», o «Un, dos, tres...», responde otra

vez. La eficacia de esta parte, que consistía en añadir al estudio global del medio la crítica de un contenido concreto, se ha perdido en parte —a mi entender— por no haberse sabido subrayar tipográficamente o incluso con alguna aclaración previa, la intención de su inclusión. Defecto formal, digo, que se subsanará sin duda en una próxima edición, ya que es muy difícil que un libro de Vázquez no la tenga.

Todo este aporte documental que —huelga decirselo a nuestros lec-

tores— está siempre esmaltado con las ironías agresivas tan características de V. M., cobra un sentido inequívoco ya en la introducción. Hay un expreso sentimiento de impotencia en las palabras de Vázquez Montalbán al enfrentarse con el hecho de esta nueva miseria que de un modo especial padecemos en nuestro mundo neocapitalista: «Llegará un día, que ya está ahí, en que le bastará (al ciudadano) salir a la calle para captar un lenguaje que ningún **mass media** podrá manipular u ocultar: el lenguaje de los ríos podridos, del aire envenenado, de las fachadas obreras ennegrecidas... Y, entonces, se hará evidente la brujería de que ha sido víctima bajo el neocapitalismo... Pero tal vez sea inútil». ■
C. ALONSO DE LOS RIOS.

El alma y los griegos

Entre tantas publicaciones que no buscan más que lo fácilmente lucrativo, la moda apresuradamente asimilada o el trivial opúsculo «útil» o «introdutorio» —que suele disfrazar su cobardía conformista de modestia—, es estimulante ver cómo algunos editores se arriesgan de vez en cuando a publicar obras que por su categoría y su altura intelectual se salen de lo trillado, aunque quizá su éxito a nivel inmediatamente popular no sea tan vistoso como el de libros mucho más vulgares, pero más oportunistas. Digo esto en elogio de la edición en castellano de una de las obras capitales de la investigación helenística de todos los tiempos, la «Psiqué» (1), de Erwin Rohde, que en dos volú-

(1) «Psiqué», de Erwin Rohde, Col. Maldoror, Las Ediciones Liberales. Labor, S. A.

menes muy cuidados presenta la colección Maldoror de Las Ediciones Liberales (¡qué bonito nombre!). Se pone así al alcance del lector español una obra de investigación creadora de primera magnitud que, junto con otros grandes clásicos, como «El origen de la tragedia», de Nietzsche, o la «Paideia», de Werner Jaeger, conforman nuestra pasión por un pasado vivo que sigue necesariamente alimentando nuestros sueños y sustentando nuestros raciocinios.

La figura humana de Erwin Rohde tiene algo de entrañable para quienes hayan seguido con entusiasmo la correspondencia de Nietzsche, tan marcada por la amistad sincera del filólogo, incluso cuando la comprensión del pensamiento de Nietzsche se le hiciera difícil o repulsiva. ¡Qué solitario debió de estar el de Sils-Maria, cuando incluso compañeros tan amables como Rohde acumularon hasta ese punto objeciones o alarmas ante cada uno de los productos de su filosofía! La amistad entre ambos intelectuales data de muy antiguo; exactamente desde 1865, cuando los dos asistían a las clases de Friedrich Ritschl, otro nombre mítico en la historia de la filología. Su amistad tuvo un fuerte refrendo cuando el también discípulo de los dos anteriores, Ulrich von Wilamowitz, atacó con virulencia el «Origen de la tragedia» nietzscheano en su panfleto «Filología del futuro!»; gran erudito, pero antiimaginativo y dogmático, Wilamowitz no podía digerir la ingravidez de la interpretación helenista de Nietzsche, más interesado en desplegar un trágico fresco del alma humana y la cultura, motivado por Grecia, pero urgentemente válido para cualquier época, que en acumular de-

TRES I QUATRE: FESTA Y COCTELES

La librería valenciana Tres i Quatre, organizadora de los Premios Octubre (ver TRIUNFO núm. 578), cuya concesión se va configurando dentro del país valenciano como una auténtica «Festa de les Lletres», ha conocido una vez más un ataque con cócteles Molotov, con resultados como los que muestra la fotografía. Estos han sido los Premios Octubre de 1973: «Pais Perplex», de Josep Vicent Marqués, Premio de ensayo Joan Fuster; «Grills Esmolen Ganivets a trenç de por», de A. J. Navarro, Premio Vicent Andres Estelles de poesía; «Assaig, aproximació a falles folles fetes joc», de A. Amadeu Fabregat, Premio Andromina de narrativa.



Alianza Editorial

saca a la luz, en estos días, los primeros títulos de su nueva colección

ALIANZA TRES

dedicada a la literatura de imaginación y testimonio y que se publicará con una cadencia de 12 volúmenes por año.

ALIANZA TRES, no entra a competir con las Editoriales especializadas en la presentación de las últimas novedades del género, sino que se orientará más bien a la exhumación de textos inéditos y a la publicación de obras tardías de autores maduros y consagrados de los cuales el público español no ha tenido noticia suficiente.

El primer número de la colección añade una pieza inédita de Corpus Barga, —LOS GALGOS VERDUGOS— a su serie autobiográfica, "Los pasos perdidos", que ha constituido una de las mayores sorpresas literarias de la última década.

El segundo, pertenece al escritor ruso Andrei Platónov, silenciado durante la etapa stalinista y sólo recientemente reconocido como gran escritor en su propia patria. Su admirable libro de cuentos DZHAN, va precedido por un estudio muy revelador del poeta Evtuchenko.

A estos primeros volúmenes seguirán las "Cartas" del malogrado escritor piemontés Cesare Pavese y las novelas de Rafael Diez, "Historias e invenciones de Félix Muriel", y del francés Edouard Dujardin, "Han cortado los laureles", presentada por Valéry Larbaud.

ARTE • LET

talles filológicos de interés sólo para los especialistas. Así, los académicos, aferrados al dato «indiscutible» y al yo-sé-más-griego-que-usted, combaten el impulso crítico y vital del creador que les amenaza; no fue este un caso único en la vida de Nietzsche... ni, por supuesto, en la de muchos otros que tampoco han querido plegarse a la precisión estéril de los eruditos. En aquella ocasión, Erwin Rohde defendió a Nietzsche en su ensayo «Pseudofilología», que le valió su exclusión de la «Historia de la filología», de Willamowitz, caso en el que la billis rencorosa del erudito primó sobre su neutralidad objetiva. La amistad entre los dos hombres se prolongó hasta el final de la vida lúcida de Nietzsche.

Pero Rhode tiene méritos propios, más allá de sus relaciones con otros grandes hombres, para merecer nuestra atención. Aunque nunca perdió el respeto a la tarea filológica como tal, ni se entregó con arrebatos a la especulación, sus escritos distan mucho de ser exclusivamente puntillosos catálogos de noticias filológicas: tienen constantemente la ambición de establecer una teoría que englobe los datos, pero los trascienda, de posibilitar una visión del espíritu griego que supere el marco historicista y se convierta en lección inmarcescible para nosotros. Creo que esta pretensión puede ser calificada sin desvío como «filosófica». La obra que aquí recensio, «Psique», es paradigmática a este respecto. Investigar sobre el culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos es, por un lado, un fascinante viaje por lo más profundo de la religiosidad helénica: recorremos así los avatares del alma en los poemas homéricos, entre los héroes, los dioses de la tierra y de las cavernas, en los misterios de Eleusis; conocemos las incidencias del infierno

y bienaventuranza que les aguardan, los cultos dionisíacos y órficos (Nietzsche debió proporcionar a Rohde muchos datos respecto a Dionisios que fundamentan la especial calidad de esas páginas), las filosofías de Platón y los neoplatónicos, etc.; pero es también un buceo en nuestro propio «inconsciente cultural», una aproximación a la fuente misma de nuestro terror y de nuestra grandeza. Sin un conocimiento real de lo que los griegos consideraron alma inmortal, nuestra propia espiritualidad queda reducida a pedestres nociones catequísticas, sin profundidad ni alcance crítico. No es pura curiosidad histórica, forma en ocasiones particularmente desdeñable de la superstición de que hay novedades fuera de mí, lo que nos impulsa a inclinarnos sobre la escatología griega, sino la íntima convicción de que ese alma, cuyos conflictos, contradicciones e inimaginable destino ocupó a los griegos, es nuestra propia alma, conflictiva, contradictoria, y cuyo destino apenas podemos conjeturar. ■ FERNANDO SAVATER.

Samuel Beckett: Inventariar la "m"

Hay infiernos sin hogueras ni alaridos, infiernos «de bolsillo», infiernos a la medida de cada uno, que cada cual arrastra consigo a todas partes como su propia sombra; hay infiernos grises, infiernos con sordina: así es el de Malone (1).

Un hombre recluso —¿por qué? ¿por quién? ¿desde cuándo?— en una habitación, prácticamente inmóvil en su lecho. Un viejo inválido que aguarda con lucidez su propia muerte («pronto, a pesar de

(1) «Malone muere», Samuel Beckett. Alianza-Lumen. Traducción del francés de Ana María Moix.